

Francis Ghilès

# Túnez no es Egipto

Los acontecimientos que tienen lugar actualmente en Egipto representan un rechazo del islam político pero, desde otra perspectiva, constituyen un abierto y rotundo golpe militar; es decir, una negación del propio proceso político. Los golpes militares son la versión política de los ataques de aeronaves no tripuladas (*drones*).

El pueblo tunecino fue el primero en el mundo árabe en echar a su afianzado dictador, Zin el Abidin Ben Ali. Estimulados por el ejemplo tunecino, los egipcios derrocaron a Hosni Mubarak a las pocas semanas. Sin embargo, Túnez en la actualidad no va camino del caos al que parece enfrentarse Egipto. Cuatro razones explican por qué. A diferencia del egipcio, el ejército tunecino no ha desempeñado un papel político importante en el país desde la independencia en 1956. El fundador del Túnez contemporáneo, Habib Burguiba, desconfiaba profundamente del ejército. Túnez carecía de recursos para comprar armamento caro y no desempeñó un papel de importancia en el Norte de África, a diferencia del que desempeñó Egipto en Oriente Medio. Los mandos de rango superior recibieron buena formación en Francia y en Estados Unidos, pero nunca participaron de forma notable en la economía del país. El amiguismo económico que floreció bajo el mandato de Zin el Abidin Ben Ali benefició a los civiles relacionados con la familia gobernante. Hubo tres servicios secretos bajo el mandato de Ben Ali: uno del ejército, y otros dos de la policía y del partido gobernante, Agrupación Constitucional Democrática (RCD, en francés). Los dos últimos fueron instrumentos exclusivos de un estado policial orwelliano. Durante la revuelta que precedió a la caída de Ben Ali, el jefe del Estado Mayor del ejército tunecino, general Rashid Amar, permaneció neutral. Desde entonces, se ha negado a autorizar toda investigación pública sobre el papel de misteriosos francotiradores que, en los días posteriores al vuelo de Ben Ali al extranjero el 14 de enero del 2011, se cobraron más víctimas que la policía durante las cuatro semanas anteriores.

Desde la caída de Ben Ali, el ejército ha salvaguardado edificios y servicios públicos esenciales en los enfrentamientos entre partidarios del Gobierno islamista dirigido por Enahda y partidos de la oposición, pero no ha logrado controlar las fronteras, donde prospera el contrabando (un tercio del petróleo consumido en Túnez proviene actualmente de Argelia) y las armas circulan libremente.

En las primeras elecciones democráticas de octubre del 2011, Enahda obtuvo un 34,04% del voto popular, resultado que dista de la amplia victoria obtenida por los Hermanos Musulmanes y los salafistas en Egipto. Desde entonces, ha gobernado en coalición con dos pequeños e ineficientes partidos laicos. El ejército dispone de módicos recursos y ha colaborado estrechamente con el ejército argelino a lo largo de la frontera montañosa a fin de evitar que los grupos guerrilleros islamistas echen raíces en el área. El sanginario ataque contra el yacimiento petrolífero de Ain Amenas el pasado mes de enero atestigua el des-

gobierno en la región. El ejército tunecino, según todos los indicios, se ha comportado como un ejército fiel a las esencias republicanas. Después de obtener mayoría simple de votos hace más de dos años y medio, Enahda rompió el acuerdo que había firmado con todos los demás partidos tunecinos excepto con el pequeño partido Congreso por la República del presidente, Moncef Marzuki, que dijo que la nueva asamblea constituyente redactaría una nueva Constitución en el plazo de un año y convocaría nuevas elecciones. En cambio, el Parlamen-

## El ejército tunecino se ha comportado como un ejército fiel a las esencias republicanas

to y el Gobierno se han entregado a guerras culturales que implican todas ellas el papel de la religión, pero han fracasado a la hora de abordar las necesidades de once millones de tunecinos.

Un segundo factor indica que resulta improbable que Túnez siga la vía de Egipto. Aunque difícil, la situación económica no es tan desesperada como a orillas del Nilo. Las reservas de moneda fuerte han dismi-



JAVIER AGUILAR

nuido y el déficit de la balanza comercial aumenta, el paro ha ido subiendo y la inflación se ha duplicado en los últimos treinta meses, aunque parece estabilizarse en alrededor de un 6,3%. Se prevé que el crecimiento económico de este año sea de un 3,5%, insuficiente para hacer mella en un paro aún controlable. La ayuda internacional, reforzada por un reciente acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, ha ido

## Aunque difícil, la situación económica tunecina no es tan desesperada como a orillas del Nilo

llegando, aunque podría haber sido más generosa en caso de que europeos y estadounidenses hubieran pasado de las palabras a los hechos en lo concerniente al apoyo a Túnez en el avance hacia la democracia. Tales cifras contrastan marcadamente con las de Egipto, que nunca consiguió alcanzar un acuerdo con el FMI. Túnez ha contactado con los buenos servicios de los dos gobernadores del banco central desde la caída de Ben Ali: Mustafá Nabli y Shedly Ayari. Las instituciones tunecinas, en líneas generales, han demostrado ser más resistentes que sus homólogas en Egipto, reflejo de su superior calidad inicial.

Un tercer factor que debe ser tomado en consideración es la vitalidad y el vigor de la sociedad civil tunecina. Los acontecimientos desarrollados últimamente a orillas del Nilo han sido especialmente comentados en Túnez. El general Amar dimitió y –hecho excepcional en esta discreta figura– lamentó en el canal de televisión privado *Atunisiya* que el Gobierno encabezado por Ali Larayed no hubiera prestado al ejército el apoyo que este tenía derecho a esperar en su lucha contra el terrorismo. Reconoció que los servicios secretos de Túnez eran ineficaces.

Considerando el hecho de que el gran muftí de la mezquita de Al Azhar en El Cairo había aprobado el golpe del ejército egipcio contra el presidente Mursi, el gobierno tunecino sustituyó al moderado y respetado muftí de la mezquita Zituna en Túnez, Ozman Batij, y nombró en su lugar a Hamda Sayed, exdiputado por la Agrupación Constitucional Democrática, que ha apoyado a Enahda. Habib Burguiba otorgó a la mujer igualdad de derechos en 1956 y la planificación familiar en 1961. Han criticado duramente a la asamblea constitucional en octubre del 2011, que pasó meses obsesionada en restringir los derechos de la mujer y en dilucidar lo que es sagrado y lo que no, en lugar de abordar los desafíos económicos a que hace frente un país atrapado entre una inestable Libia y una Europa desgarrada por la crisis que representa el 80% de sus exportaciones de bienes y servicios. Numerosas mujeres han entrado en política, un área de la que fueron excluidas desde antes del 2011, y han denunciado la marea de predicadores radicales de Oriente Medio atraídos por los líderes de Enahda, que han clamado contra los turistas occidentales, y contra la mutilación femenina, una práctica desconocida en la mayor parte del mundo islámico.

Las mujeres tunecinas son hijas de Habib Burguiba, su mayor legado en la construcción de un Estado moderno. El pasado de Túnez informa asimismo su historia moderna. Mientras los sultanes intentaban modernizar las instituciones del imperio otomano y Mohamed Ali hacía lo propio en Egipto, Jair al Din Pachá, principal ministro del bey de Túnez, puso los cimientos de un ejército y una Administración modernos. El régimen colonial, aquí, demoró el desarrollo de un Estado más integrador, de una clase media moderna y de instituciones más fuertes.

Dos ministros sucesivos de Enahda han interpretado la mayoría simple de votos que ganaron en las urnas en el 2011 para pisotear a la sociedad. Se ha enmascarado un acaparamiento sectario de poder con un discurso de paternalismo arrogante. Mientras Túnez se adentra en el Ramadán y en el calor de pleno verano, no sucederá nada de importancia antes del otoño. Para entonces, el movimiento Janguna (Nos asfixian), apoyado por todos los principales partidos de la oposición desde Convocatoria por Túnez hasta los comunistas, estará ocupado recogiendo firmas para pedir al Gobierno que deje el poder y convoque nuevas elecciones. La senda futura presenta un aspecto claramente accidentado, pero no parece que Túnez vaya a seguir la vía de Egipto.●

Traducción: José María Puig de la Bellacasa

Francesc-Marc Álvaro



## Famosos en la nevera

No ha prosperado la demanda que la Fundación Francisco Franco había presentado contra el artista Eugenio Merino, autor de la obra *Always Franco*, que consiste en una reproducción de la figura del dictador vestido de gala dentro de una nevera de la marca de refrescos más popular del mundo. Cuando la escultura se exhibió en Arco del año pasado, ya hubo sectores nostálgicos que expresaron su indignación. Según la juez, lo que ha hecho Merino es “una creación artística que no pretende mostrar unos hechos reales, sino recrear desde la ficción una imagen lejana en el tiempo y situarla en una época muy distinta”. Una sentencia impecable en cualquier democracia, a la que sólo hay que hacer una pequeña enmienda: Franco no es exactamente una “imagen lejana”, todavía es muy actual, como lo demuestra que una fundación dedicada a enaltecer su memoria sea legal y reciba subvenciones públicas. No existe, en Alemania, ninguna entidad reconocida dedicada a hacer homenajes a Hitler.

Una vez celebrado el hecho de que la democracia, la libertad de expre-

## Propongo a los creadores más atrevidos que piensen en poner en la nevera a algunos corruptores

sión y el sentido común han triunfado esta vez contra los partidarios de la tiranía, la censura y la estupidez, les propongo un juego que quizás sería más delicado de realizar que subvertir la estampa del militar golpista que mandó en España hasta 1975. ¿Qué otros famosos –muertos o vivos– pondrían ustedes en la nevera de refrescos? Empezamos con una pareja de moda, sobre la que hay un gran consenso: todo el mundo pondría a Bárcenas y a Millet, como ejemplos clarísimos de la picaresca y la corrupción. Ok. ¿Y más allá? El arte es riesgo o no es. Propongo a los creadores más atrevidos que piensen en poner en la nevera algunos corruptores en vez de los corruptos habituales del catálogo. Obviamente, eso tiene mil veces más peligro que los cachondeos sobre Franco.

Hay unos universos donde ni el arte crítico ni el periodismo satírico acostumbra a entrar. Por ejemplo, ¿cuántos banqueros importantes han aparecido caricaturizados en el genial programa *Polònia* que emite TV3? Es lo de las ausencias significantes. Hay gente importante con la piel mucho más fina que la de los políticos.

La lista de famosos que merecen un lugar en la nevera es larga. Cada lector puede hacer su selección. La mía incluye, obviamente, al presidente del TC y otras figuras institucionales que no escribiré para evitar posibles demandas contra el honor, y porque todos las tenemos en la cabeza. Gratis, le propongo a Merino una ampliación de su obra que se podría titular *Los frescos del barrio*, que consistiría en muchas neveras puestas en batería, que mostrarían varios muñecos del gran retablo de nuestro tiempo. El arte expresaría así lo que piensa mucha gente sobre el papel de ciertas élites supuestamente responsables.●

www.francescmarcalvaro.cat